**Teología de la comunicación y misión según Aparecida**

Mi presentación tiene dos momentos, un primer momento desea ir al corazón de la teología de la comunicación, un segundo momento analiza Aparecida desde la comunicación como misión.

**I. LA TEOLOGIA DE LA COMUNICACION**

Podemos preguntarnos: ¿Porque una mirada a la teología de la comunicación en un Congreso sobre “Iglesia y cultura digital”? ¿Puede interesar a la cultura digital recibir una palabra de la teología de la comunicación? Y nosotros aquí presentes mujeres y hombres vinculados a la cultura digital necesitamos una palabra de la Teología de la Comunciación?

Aquí no se hablará sobre los avances de la teología de la comunicación, o sus últimos hallazgos, dejamos esas disquisiciones a los ámbitos apropiados. A nosotros se nos pide en cambio otra realidad, comprender la esencia de la teología de la comunicación. Teología: *es el estudio sobre Dios*, entonces dedicar este espacio a la teología de la comunicación es querer conocer sobre Dios y la comunicación, sobre que valor tiene en Dios la comunicación, en una palabra deberemos desentrañar juntos el corazón de la teología de la comunicación, y desde allí poder comprender juntos que tiene para decirnos a todos nosotros de la cultura digital.

La cultura digital, tiene necesidad de beber directamente de la fuente misma de la comunicación, para poder descubrirse centrada en sus propias raíces. Una de las palabras claves del documento de Aparecida es: “comunión” aparece 72 veces y la palabra comunicación aparece 31 vez. Estamos delante de dos términos fundamentales, la comunicación para algunos teólogos actuales no es otra cosa que la *communio in actu,* es decir es la realización de la communio. En eso las palabras latinas *communio y communicatio* se corresponden con mucha exactitud con la palabra griega *koinonía*, que denota tanto la comunidad, cuanto la realización concreta de esa comunidad, en la palabra griega koinonía concuerdan, en lo ensencial, communio y communicatio. La palabra latina communio y la griega koinonia, afirma Hunermann[[1]](#footnote-2): han hecho en las últimas décadas una asombrosa carrera.

Podemos recorrer dos caminos para comprender la Teología de la comunicación, el primero puede ser desde nuestra misma vocación antropológica de ser persona. Y el segundo desde la persona misma de Jesús, ambos caminos nos llevan a una misma comprensión de la teología de la comunicación, intentaremos en forma ágil de transitarlos.

Quizás sea oportuno partir del texto bíblico que constituye el fundamento de toda antropología cristiana: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gen 1,26). Esta expresión comienza a corrernos el velo sobre los tres personajes que estamos en el escenario de la creación en este momento de exposición. Dios, nosotros sus hijos, y un modelo presentado por Dios: “nuestra imagen y semejanza”. Fuimos pensados y creados por Dios conforme a un modelo: el propio Dios.

**La comunicación comprendida desde la persona humana**

Será la misma Biblia quien nos ofrece el infinito misterio de Dios en una sola expresión: “Dios es amor” (1 Jn 48). Decir “amor” es decir donación de sí mismo a otro”, por lo “tanto comunicación”, será la Revelación quien se encarga de decirnos que el Dios bíblico, “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una Familia” (DP 582). Aquella comunidad de amor formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. “La vida divina es comunión trinitaria…perfecta intercomunión de amor” (DP 212), a través de la cual las tres Personas divinas viven comunicándose, eterna y plenamente, toda su riqueza personal, las unas a las otras. En eso consiste la existencia y la felicidad del Dios que creó al hombre semejante a Sí: es un Dios de amor, de comunicación de comunión. La comunicación, por lo tanto, constituye una realidad divina. En Dios su sentido es conducir a la comunión en el amor. La comunión que encuentra su máxima explicación en las tres divinas Personas que son “Uno” (Jn 17,21) en el amor, hasta tal punto, que no hay sino un solo Dios. Al mismo tiempo algo maravilloso es que conservan intacta su distinción e identidad personal. La Santísima Trinidad es así la cumbre del amor y la comunicación, su triunfo definitivo y absoluto.

Nuestra naturaleza de seres creados a “imagen y semejanza” de tal Dios, capaces de conocer y de amar como El, implica, una vocación a la comunión: a ser “comunidad” y “familia”, al igual que Dios. Y, también, una vocación a la comunicación de vida y amor, que hace posible dicha comunión. La comunicación podríamos decir hoy constituye el ADN de la persona humana, impresa en el corazón de la persona por el mismo Creador.

Es necesario también comprender que semejanza no quiere decir igualdad, la vida de Dios y del hombre apuntan a la comunión en el amor, sin duda todo proceso de comunicación interpersonal que conduce a la comunión es diferente en ambos casos, una diferencia que da proporcional distancia entre el Creador y la creatura. Hecha esta señalización es oportuno también comprender que toda comunicación humana es camino hacia la participación en esa comunión intratrinitaria (DP 182). De ella recibe sentido, destino, iluminación.

Hace poco me comentaban que un grupo sencillo de personas de campo, del mundo rural, que participaron en una reunión de formación testimoniaron que estaban profundamente impresionados de haber comprendido que lo más importante fue la experiencia del todo personal de la unidad y del amor del Dios trinitario. Dios mismo se manifestaba a ellos y lo descubrieron no como un Señor solitario que manda, que su amor no tiene que ver con nuestra capacidad de amar, o que prescinde de nuestra historia, de nuestra vida. Este grupo de campesinos testimoniaba con la simplicidad del mundo rural, que Dios Trinidad los ayudaba a superar el egocentrismo, egoísmo para llevar adelante la solidaridad, la ayuda recíproca.

Como afirma el teólogo alemán Klaus Hemmerle en su obra Partir de la unidad, la implicancia de una vida cristiana fundada sobre la dimensión trinitaria quiere decir que el principio moderno del “yo pienso” debe dilatarse en la dimensión del ÉL, del Tú, del NOSOTROS.

**La comunicación comprendida desde la persona de Jesús**

La fe cristiana apela a la experiencia de los orígenes: Jesús de Nazaret y en la fuerza de su espíritu Dios mismo es quien llega al mundo. Con ello no solo comunica a los hombres algo de sí, sino, literalmente a sí mismo. En Jesucristo entra Dios personalmente en el mundo; atraviesa sus abismos más profundos y se solidariza con él al punto de que en la vida y en la muerte se hace cargo enteramente de nuestro destino. De esa manera funda para siempre la comunidad más íntima entre él y la humanidad. Pero eso significa que en Jesucristo (y, de otra manera, en el Espíritu enviado por él) no se hallan figuras intermediarias que sólo remiten a Dios (como lo hacen profetas y santos), tras las cuales se oculta, lo divino en su trascendencia infinita. No: el acontecimiento de Cristo es, en la visión cristiana, la *auto*comunicación de Dios con los hombres. El que se relaciona con Jesús, con su palabra, con su conducta y con su pasión, se relaciona personalmente con Dios. Si no fuera así, Jesús, que se presenta como palabra última y definitiva de Dios y como representación insuperable de su amor, estaría en contradicción consigo mismo, pues no sería la mediación definitiva entre Dios y el hombre que él alega ser: El que me ve a mí, ve al Padre (Jn 14,9). Y también el Espíritu Santo, que tras el regreso de Jesús junto al Padre acoge a los hombres en su realidad, dejaría al hombre en el ámbito de lo creado, sin una mediación inmediata con Dios, si no fuera, él mismo, Dios.

Ahora bien, si es a Dios mismo a quien se encuentra en Cristo y en el Espíritu enviado a través de él, entonces ese Dios debe caracterizarse por diferenciaciones personales internas. ¿Cómo? Jesús, mediación entre Dios y la humanidad, se diferencia como lo muestran los Evangelios, en su palabra y en su comportamiento, tanto del Padre cuanto del Espíritu Santo. En innumerables textos bíblicos se puede ver que en la relación entre Jesucristo, el Padre y el Espíritu Santo se trata de un dar y recibir recíprocos, de relaciones comunicativas, dialógicas y, en realidad, si se quiere, trialógicas.

De esto se desprende que en la esencia más íntima de Dios, que en Jesucristo aparece como el mismo, pertenece también la diferencia entre Padre, Hijo y Espíritu Santo. En consecuencia, el Dios de los cristianos no es una mónada solitaria, una omnipotencia compacta, un superpadre monárquico[[2]](#footnote-3). El Dios uno y único es, antes bien, una comunidad que acaece, *communio y comunicatio:* en sí mismo y en su relación con la humanidad. Desde luego, esa fe en el Dios uno y trino se basa en la experiencia de que Dios se ha comunicado a sí mismo por completo y sin reservas al ser humano, que no ha comunicado algo de sí, sino que se ha comunicado, literalmente, a si mismo. Si Dios no es la mónada única e invariable, sino vida, relación, communio que se comparte, entonces ello tiene consecuencias también para la creación, la cual ha sido hecha a imagen de Dios. Entonces, la relación, es la verdadera esencia de todo ser. Ser en relación, ser-con, ser-uno-con-otro, “estar vinculado”; es, en una palabra, comunicación[[3]](#footnote-4).

En este orden de cosas Tomás de Aquino expresó –fijando con ello un criterio para la posteridad-, donde afirma que en Dios cada una de las personas divina se constituye a través de la relación; ser persona en Dios es relación subsistente, y, por tanto, comunicación, con las otras personas. A partir de esa nueva imagen de un Dios interpersonal y comunicativo, es “lo personal” y, con ello, “lo individual”, y lo “individual vinculado”, objeto de una valorización hasta ahora impensable. Con ello inicia, como lo señala expresamente toda una serie de autores, una “revolución en la compresión del ser” como afirmará Hemmerle, obispo de Aquisgrán, uno de los tempranos precursores de este concepto, habló en 1975 de un ontología trinitaria que partiese de esa noción decisiva del cristianismo y que fecundase la teología y la filosofía porque agregaba, abría la entrada a la realidad[[4]](#footnote-5). Afirma Greshake a partir de la maduración progresiva en la historia de la comprensión de Dios uno y trino se abre el mundo de la relación; en particular, el mundo de la relación de las personas como el paradigma decisivo para comprender la realidad. Como esencia más profunda de la realidad aparece la relación recíproca, la *communio y la communicatio.*

**Consecuencias**

Las definiciones fundamentales aplicadas al Dios trinitario no valen sólo para Dios mismo, sino para todo lo que es, porque todo fue creado a su imagen y semejanza. Por Ej. El ser humano fue creado de manera especial a imagen de Dios. Por tanto, no sorprende que con vistas al Dios trinitario se haya formado por primera vez un concepto de persona que no solo subraya la condición única del hombre sino también su condición de co-constituido a través de los otros. Y no solo el hombre refleja la esencia divina: también la creación toda es imagen del ser trinitario divino, y tiene por eso una estructura comunicativa. Esto no vale solamente para cada cosa particular sino para todo el mundo como un todo. La creación es – tal como lo muestra también la ciencia actual – una unidad vinculada, con el carácter de un proceso comunicativo, que apunta a una información y comunicación recíprocas cada vez mayores, proceso que desempeña un papel decisivo en la constitución evolutiva de lo viviente, y también en las más recientes teorías físicas. En todas partes los factores decisivos son los vínculos comunicativos, y no las “propiedades”, como lo expresaba el antiguo modelo ontológico de la substancia y el accidente de la metafísica occidental[[5]](#footnote-6). La teología ve el fundamento de esa estructura en que el Dios comunicativo, cuando “comunica el ser a la creación”, ratifica su propia esencia trinitaria. Pero Dios no sólo crea un mundo comunal a su imagen, en el que todo está vinculado con todo, sino que pone en él también la aptitud para la comunicación. Dios no solo hace las cosas sino que hace que ellas mismas hagan. Pero podemos preguntarnos: ¿Por qué? ¿Para qué?

La respuesta es: tal como Dios Trinidad alcanza su propia vida de comunión, de igual modo también la creación debe poder (co-) alcanzar su propio ser y su propia vida, a fin de que la creación, por su propia fuerza, la cual le ha sido dada libremente por Dios, llegue a ser lo que Dios es: una realidad de comunión y comunicativa. De ahí que el fin último del sentido del mundo aparezca su trinitarización, esto es, su vínculo comunicativo, lo más abarcativo posible, en vistas a la communio mutua y con Dios[[6]](#footnote-7).

Precisamente en eso consiste también el sentido y el significado de toda acción de Dios, en especial la humanización: la acción de Dios es en todos los niveles “acción comunicativa”, que apunta a la comunicación con el mundo y a las relaciones interpersonales recíprocas y también entabla por su parte tales relaciones. Justamente en eso consiste también el sentido y significado de la Iglesia como koinonía, como communio y communicatio, como sacramentum unitatis, como instrumento y signo de la realización comunicativa, esto es, de la unidad trinitaria de toda la realidad.

Así afirma Greshake: la teología no solamente está en el origen de la idea de comunicación; no solamente es la “tía rica” cuyo legado, casi irreconocible a causa de la secularización, fue dilapidado hace mucho en todo el mundo, sino que se comprende a sí misma como la guardiana de un capital que, como ella piensa, aún hoy promete provechosas consecuencias para la comprensión de sí, y para la realización del ser humano. De allí que podamos decir cuanto hay para conocer y re-conocer desde la cultura digital en esta dimensión de comunicación trinitaria.

Al concluir quisiera llamar la atención nuevamente sobre el hecho de que se ha hablado aquí de un verdadera “revolución”, de giro copernicano, de cambio de paradigma. Ello testimonia que el cambio epocal que estamos viviendo, con sus gracias y tentaciones propias, puede descubrirse como anclado en un nuevo descubrimiento de Dios, del mundo y de toda la realidad como íntimamente vinculados, como realidad vinculante y comunicativa, realizándose desde y hacia la donación, como íntimo y constitutivo *estar-y-vivir-en-relación* hacía la comunión.

El respeto que hoy se demanda por cada persona, por cada comunidad cultural, por las minorías, por los más pobres y postergados, por la dimensión de comunión originaria en relación a la mujer y el cuidado del medio ambiente, tienen que ver con esta sensibilidad e intuición de estar todos, profunda, comunionalmente implicados en un mismo mundo y en un mismo destino, vinculado y vinculante. El Dios trino nos invita y nos mueve así a una nueva conciencia personal y comunitaria. Es el desafío y la primer misión de los cristianos construir una Iglesia que sea para el mundo, un verdadero signo y testimonio eficaz de unidad en la diversidad, de comunión en diálogo.

**II. APARECIDA LA COMUNICACIÓN COMO MISION**

Haremos una lectura de Aparecida, no fundada en el apartado sobre la comunicación específicamente[[7]](#footnote-8), que sin duda todos nosotros conocemos, sino más bien a través de un análisis del documento. Esto a los efectos de poder comprender en qué medida en Aparecida se concibe la Iglesia como sujeto ***comunicado y comunicador***, y cómo la ***comunicación atraviesa el documento*** y la Iglesia misma en todas sus dimensiones. La expresión comunicación como tal aparece 31 veces en el DA, mientras es importante registrar una batería de términos que tienen que ver directamente con la comunicación y a los cuales se apela constantemente. Por ejemplo, algunos de ellos son: *diálogo, anunciar, testimonio, comunicar, reflejar, contemplar, transmitir, proclamar, salir al encuentro.* Las palabras utilizadas en el texto reportan directamente el documento.

Nos pareció oportuno hacer un trabajo de este tipo a los efectos de situarnos en cuestión, como vocación comunicadora, por lo tanto como discípulos misioneros, en el contexto de la Iglesia-comunidad comunicadora, y en relación a estas dos dimensiones la vocación de comunicadores al servicio del Reino. Si antes estos elementos podían concebirse de alguna manera en forma separada, Aparecida hace un paso fundamental por el cual entrama constantemente vinculaciones existenciales entre estas tres dimensiones: ser comunicadores, vivir en la comunidad comunicadora y comunicar a todos y para todos. Da pistas y fundamentos sobre dónde y cómo centrar nuestra vida, profesión y misión.

Aparecida recorre el siguiente itinerario ya desde la introducción: volver a la esencia de comunión al interior de la Iglesia, sitúa en el continente al encuentro de pueblos y culturas, para reconocer la presencia de las semillas del Verbo en pueblos originarios.

La Iglesia en Aparecida se reconoce sujeto de vida trinitaria, evangelización y *testimonio.* Realizando una importante autocrítica de luces y sombras, acosos y persecuciones, debilidades y compromisos mundanos. Se reconoce en *continuidad comunicativa* con el Vaticano II, el Sínodo de América y las otras cuatro conferencias anteriores. Hay agradecimiento a Dios por los dones sobrenaturales y naturales recibidos.

Se trata de arraigar, confirmar y renovar la elección del Evangelio. Fundado en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Encuentro con un acontecimiento, con una Persona.

**¿Quiénes son los nuevos sujetos?** Los *discípulos misioneros,* donde se trata de responder a la vocación recibida y *comunicar por doquier*, con gratitud y alegría, el encuentro con Jesucristo.

**Cualidades de ese encuentro con Jesucristo:**

Es necesario que sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado. Surge una lógica pregunta: **¿comunicar a quién?** A todos, afirma Aparecida. **¿Y *comunicar* con quién?** Con el Padre en primera instancia, llamándolo Abbà Padre. **¿*Comunicar* cómo?** Contemplando la luz de Jesucristo en los ojos. **¿Y qué debemos *contemplar?*** El mundo, la historia, nuestros pueblos, las personas.

En la Primera parte:

# Bajo el título: *La vida de nuestros pueblos hoy*

**¿Cómo comunicar, por lo tanto cómo mirar la realidad?**

La primera propuesta comunicativa es la dimensión de *discípulos misioneros,* caracterizados por una evangelización unida a la promoción humana y la liberación, dando a conocer a Jesucristo con las palabras y las obras. Siendo portadores de la Buena Noticia, no profetas de desventuras. Y se subraya que requiere *anunciar* sin poner la confianza en el dinero y el poder.

Como *discípulos misioneros* Aparecida se pregunta: ¿Cómo mirar la realidad?

Y se responde: interpelados en el discernir los signos y en el reconocer a Cristo.

A esta altura emerge una autocrítica, reconociendo el ser pecadora de la Iglesia, mendicante de misericordia y al mismo tiempo unida y enviada.

En la 2da parte

## Bajo el título: *Vida de Jesucristo en discípulos y misioneros*

Vivir y proclamar

Dos inquietudes evangélicas comunicativas se encuentran: *vivir y proclamar* el Evangelio. Es interesante constatar como el DA vincula dimensiones divinas y humanas en toda su trayectoria. No hay una división de esferas temáticas, todas las dimensiones se atraviesan entre sí.

Para anunciar y proclamar el Evangelio son necesarias: la Buena Noticia de la dignidad humana, la Buena Noticia de la vida, Jesús que revela la comunión trinitaria, donde uno es el Maestro y todos somos hermanos, y el ser humano es *imagen* viviente de Jesús.

La explicitación de la Buena Nueva llega en cuatro expresiones: la Buena Noticia de la familia, de la actividad humana, del destino universal de los bienes y la ecología, y del continente como espacio de comunión y comunicación de los pueblos y culturas indígenas.

Un nuevo giro de profundización se produce en la vocación de los discípulos misioneros a la santidad, nuevamente se regresa al encuentro con Jesucristo y se habla de los descubrimientos que se producen al encontrarnos con Él y vincularnos con Él.

Discípulos misioneros, explicita el DA, no fueron convocados para algo, sino para Alguien. Para ser de Él, para formar parte de los Suyos. Discípulos que experimentan la participación a la vida del Padre, formándose en un estilo de vida y motivación que está dispuesta a correr la misma suerte, haciéndose cargo de su misión, haciendo nuevas todas las cosas. La vinculación ofrecida por Jesús no es como siervos, es como amigos, como hermano, como familiares, vincula a la vida del Padre en la unión íntima.

El llamado de Jesús conlleva: la dinámica del buen samaritano, ser prójimos, una sociedad sin excluidos, viviendo la práctica de Jesús, comiendo con publicanos y pecadores. Se trata de estar configurados con el Maestro en la admiración de Su Persona, su llamado y su mirada de amor.

El aspecto interesante del anuncio es el mandamiento del Amor, amor con la medida de Jesús, con fuertes elementos que lo caracterizan comunicacionalmente. El don de sí es distintivo, es característico de la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo cuyo testimonio de caridad fraterna es primero y principal anuncio: *de esto los reconocerán.* Discípulos misioneros *enviados a anunciar* el Evangelio *con palabras y acciones*, con el misterio Pascual que quiere decir muerte y resurrección, no se trata de un simple encargo, es vocación cristiana.

En Aparecida es la conciencia de la pertenencia a Cristo de donde nace el *ímpetu de comunicar.* Por este motivo la misión no se limita a programas o proyectos, es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Jesucristo, *es testimoniarlo*, *anunciarlo* partiendo de las personas, pasando por las comunidades, llegando a los últimos confines del mundo. Tarea que incluye: opción preferencial, promoción humana integral, liberación cristina. Donde Jesús *salió al encuentro* de personas en situaciones diversas especialmente pobres y pecadores. Donde la misión no es fuga espiritual, no es abandono de los problemas económicos, políticos y sociales. En el Espíritu Santo, Dios asegura en todos los tiempos la transformación de la historia y todas sus dimensiones.

Discípulos misioneros entramos, hacemos parte de la comunión trinitaria: así llamados a vivir en comunión. Siendo la Trinidad la fuente, el modelo, la meta, allí se encuentra el sentido de unidad del género humano. No hay discípulos sin comunión. Todos llamados a vivir y transmitir la comunión de la Trinidad. La Iglesia es llamada a vivir en comunión, *a reflejar comunión trinitaria*. La Iglesia no crece en el proselitismo, crece por atracción, cuando hay comunión hay reconocimiento de los discípulos. El nuevo mandamiento es comunión, es lo que une a los discípulos, es esencia y signo para ser reconocidos. En el DA se señala la capacidad de articular comunión en tres direcciones: carismas, ministerios y servicios, es el reconocimiento de la unidad que organiza.

**La comunión es misionera y la misión es para la comunión.**

Aparecida traza una línea de comunión nuevamente, que va desde la comunión con Roma, entre las Iglesias particulares, diócesis, parroquias, comunidades, movimientos. Señala la importancia de los obispos unidos entre sí, con Cristo presente entre los hermanos que están reunidos en Su nombre. Lleva a acrecentar vínculos de colegialidad entre conferencias, Colegio Episcopal, la Iglesia y la misma fraternidad generada por el CELAM.

Se vuelve nuevamente, no sólo sobre la capacidad de articular, sino ésta en el cómo “ser casa y escuela de comunión”: se trata de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios. Los Obispos pueden lograr esta capacidad, en la unión con el Señor, basándose en la experiencia de comunión y con vínculos de colegialidad. Y el DA en esa dirección tiene expresiones para todas las otras vocaciones de la Iglesia, desde los presbíteros, párrocos, consagrados y consagradas, diáconos y laicos.

Y lo hace señalando ejes esenciales: encuentro personal, de testimonio y conversión, a través de la vivencia comunitaria y del reconocimiento de los valorados, visibles e incluidos. Con la formación bíblica, en el crecimiento espiritual personal y comunitario.

También el compromiso de la comunidad de *salir al encuentro de los alejados*.

En línea con la expresión de comunicación trinitaria está el diálogo ecuménico e interreligioso.

Aparecida presenta un itinerario formativo de los discípulos y misioneros: fundado en la espiritualidad trinitaria, en el encuentro con Jesucristo, desde la concepción de Trinidad se da la comprensión de la Encarnación y el encuentro con Jesucristo y la posibilidad de seguirlo. Habla también de los lugares de encuentro con Jesucristo, como la Iglesia, la escritura, la liturgia, la reconciliación y en la presencia de Jesús en la comunidad, en los pobres, en la lucha por la justicia, en la piedad popular.

Señala un proceso de formación de los discípulos y misioneros. En primer lugar, como ha sido reiterado en distintas oportunidades, el primer aspecto es el encuentro con Jesucristo, en segundo lugar está la conversión en el cambiar el pensar y el vivir. El discipulado a su vez supone el seguir al Maestro, la comunión con todos y la misión, no como un acto posterior, sino como propia vocación.

En la 3era parte

## Bajo el título: *Vida de Jesucristo para nuestros pueblos*

**Ardor incontenible y atractivo testimonial**

La misión de discípulos al servicio de la vida plena quiere decir *vivir y comunicar* la vida trinitaria y la vida nueva en Cristo para nuestros pueblos.

Se trata de participar de la vida trinitaria, que quiere decir primero *anunciar,* segundo *escuchar.* Jesús, Buen Pastor, nos lleva comunicarnos con Su vida y ponernos al servicio.

Donde se entiende por vida: comunión fraterna y justa, y *la misión es concebida para comunicar la vida.*

Con fuerza el DA dice: *para comunicar la vida* es necesario dejar la seguridad en la orilla y sentir la pasión por comunicar a los demás, dando todo. Por lo tanto *para comunicar* es necesario impedir instalarse, estancarse. Para comunicar es necesario el ardor incontenible y el atractivo testimonial de la unidad para que el mundo crea.

Y allí se va a la búsqueda de las características del Maestro para vivir según Su ser.

Y allí emerge el testimonio, la proximidad, la cercanía afectuosa, la escucha, la humildad, la solidaridad, la compasión, *el diálogo*, la reconciliación, el compromiso con la justicia social y la capacidad de compartir.

Se trata de vivir procesos constantes de renovación, y de abandonar estructuras caducas. Lo cual supone asumir permanente conversión pastoral. *Escuchar con atención* y discernir signos de los tiempos, saber tener en cuenta el contexto histórico, socio-cultural, permitiendo que la conversión pastoral lleve a mayor comunión y participación. Son necesarias la co-responsabilidad y la participación. Se trata, dentro de la conversión, de urgencia de testimonio, comunión, y santidad.

Aparecida a esta altura se pregunta: ¿Cómo renovar la comunidad?

El modelo paradigmático, dice Aparecida, son las primeras comunidades cristianas. *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

Y emerge una nueva pregunta en el DA: ¿Qué Iglesia ser y comunicar?

Donde exista ardor comunitario, una Iglesia que tenga una actitud de ser madre que sale al encuentro, que es casa acogedora y escuela permanente de comunión. A la Buena Noticia nada de lo humano le puede resultar extraño. Es necesario orientar la vida a la realidad transformadora del Reino. ¿Cómo? Trabajando con todos, teniendo misericordia de vida, organizando estructuras justas nacionales e internacionales, y no siendo funcional a los sistemas económicos inicuos, afirma el DA. A través de la dignidad humana, la opción preferencial por los pobres en forma transversal, que llegue a todas las estructuras y prioridades, es necesario reconocer que todo proceso evangélico requiere autentica promoción y liberación, con planes sobre la DSI, donde se re-habilite la política, el bien común y la observación de los tratados intergubernamentales.

El DA hace un largo listado de elementos importantes de la vida socio cultural. Como la familia, el medio ambiente, nuestros pueblos y las culturas, la educación como bien público, los centros de decisión, la pastoral urbana, los pueblos al servicio de la integración indígena, afro-americana, y los caminos de reconciliación y solidaridad.

En las conclusiones se retoma la dimensión comunicativa, al señalar nuevamente la necesidad de *salir al encuentro de las personas,* las familias, las comunidades. Se vuelve a subrayar la importancia del encuentro con Jesucristo, no esperando pasivamente en los templos, ser nuevamente evangelizados, para entrar en estado de misión permanente.

Aparecida, nos centra en la actitud y aptitud comunicadora, nos centra en las comunidades comunicativas que debemos construir, nos sitúa en el contexto de la Iglesia comunidad por excelencia comunicadora, y nos proyecta a un nuevo estilo de misión.

Santiago de Chile, 18.10.2011

Mons. Agustín Radrizzani - Arzobispo de Mercedes-Luján – Argentina

Presidente Comisión de Medios de la Conferencia Episcopal Argentina

1. HUNERMANN, P., Communio: ¿un nuevo paradigma? , Universidad de Tubinga, 2006, Pág. 167-181. [↑](#footnote-ref-2)
2. GRESHAKE, G., Comunicación. Origen y significado de una idea teológica, Revista Stromata, Enero-Junio 2006, Nº ½, pag 129-149. [↑](#footnote-ref-3)
3. GRESHAKE, G., Comunicación. Origen y significado de una idea teológica, Revista Stromata, Enero-Junio 2006, Nº ½, Pág. 129-149. [↑](#footnote-ref-4)
4. ZARAZAGA, R., Aportes para una teología de comunión, Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Argentina, 2006., Pág. 156. [↑](#footnote-ref-5)
5. Así lo expresan santo Tomás de Aquino y el Cusano: “Deus creturae esse communicat”, Tomás de Aquino, *ST* III69,2; “Nec est aliud creari Quam esse suum ómnibus communicare”, Nicolas de Cusa*, De visione Dei,* 12,1. [↑](#footnote-ref-6)
6. KESSLER, H., Der Begriff des Handels Gottes”, en von Brachel, H.U., Mette, N. (comps.), Kommunikation und Dolidaritat, Friburg-Munster, 1985, Pág.124. [↑](#footnote-ref-7)
7. Aún si les entregamos el texto correspondiente. [↑](#footnote-ref-8)